EL PROBLEMA DE LA LOCURA: ENTRE LO BIOLÓGICO Y LO CONSTRUIDO

SHUBERT SILVEIRA DE LEÓN[1]

INTRODUCCIÓN

El debate filosófico central sobre la enfermedad mental no es acerca de su existencia, sino más bien sobre cómo definirla, y si se puede dar una definición científica u objetiva, o bien si los elementos normativos y subjetivos son esenciales para nuestro concepto de enfermedad mental.

Respecto al tema de la locura las preguntas más importantes han sido ¿Será posible en el futuro poder clasificar las enfermedades mentales de acuerdo con sus causas, como lo hacemos en gran parte del resto de la medicina? ¿Hay alguna razón para pensar que nuestras categorías diagnósticas actuales se corresponden con las clases naturales? ¿Alcanzaremos un sistema de clasificación que sea puramente científico? ¿Es posible un sistema de clasificación que sea independiente de los valores de una sociedad? Etc.

El estudio de la enfermedad desde la perspectiva construccionista adquirió una notable preponderancia historiográfica, ya que se tornó claro que era insuficiente considerar una enfermedad simplemente teniendo en cuenta su alteración anatómica o fisiopatológica del organismo humano.

Se discutirá en una primera instancia las connotaciones que la locura ha tenido a lo largo de la historia y en diferentes civilizaciones, así como las críticas que se le han hecho a la medicina y a la psiquiatría a partir de los diversos diagnósticos de enfermedades mentales que se han realizado.

En una segunda instancia se acudirá a los planteos de Ian Hacking, centrados en su propuesta para las ciencias humanas, a fin de echar luz sobre la cuestión de cuánto se puede hablar de la locura como biológica y cuánto como enfermedad socialmente construida. Por último se tratará de realizar concatenaciones de dichos planteos a fin de llegar a algunas conclusiones que nos permitan tener una visión más amplia y juiciosa en relación al tema.

LA FILOSOFÍA DE IAN HACKING

Muchas personas pierden el control con facilidad ante determinadas situaciones, pero ¿es porque padecen una enfermedad mental o es un constructo inventado por los psiquiatras?

1 Licenciado en Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

El filósofo de la ciencia Ian Haking (2001) señala que hay enfermedades mentales transitorias, refiriéndose a que sólo se presentan en ciertas épocas específicas y en algunos lugares concretos, por lo cuales es inevitable conjeturar que están determinadas por un tiempo-espacio específico, valga a modo de ejemplo, la histeria en Francia a finales del siglo XIX, o bien la personalidad múltiple en Norteamérica reciente, y por qué no la anorexia, de la cual Argentina es un foco fértil al respecto.

El autismo infantil no fue diagnosticado hasta 1943 y la esquizofrenia no fue nombrada hasta 1908[2], pero como ya advertía Hilary Putnam (1988), caemos en un error al suponer que «realidad» debe referirse a una sola supercosa, pues bien sabido está que negociamos y estamos obligados a renegociar nuestra noción de realidad a medida que se desarrolla nuestro lenguaje y nuestra vida.

La mayoría de los investigadores actuales consideran que en el fondo la esquizofrenia es un trastorno bioquímico, neurológico o genético, sino todas a la vez. El mismo Freud nunca renunció a su imagen biológica y mecánica de la mente humana y de sus malestares, toda neurosis en el fondo era biológica, pero al no poderse tratar biológicamente fue menester implementar la *talking-cure.*

Pero un poco antes, Charcot aseguraba que la mayoría de las enfermedades mentales (incluyendo histeria y epilepsia) eran heredadas, pero las desencadenaban acontecimientos vitales, especialmente en el caso de la histeria. Y el mismo Krapelin planteaba la universalidad de la esquizofrenia tras visitar hospitales en Singapur e Indonesia, ya que sostiene haber encontrado en ellos casos de *dementia precox*[3]. Sobre esto concluyó que esta enfermedad afecta a todos los humanos, sea cual sea el sitio y cultura en que se incluyan o el tiempo histórico.

Las ideas interactúan con estados, condiciones, conductas, acciones e individuos. Por ello Hacking considera que hay un efecto bucle entre los fenómenos y las acciones que producen, al decir de Austin (1990), las invocaciones performativas que los fenómenos provocan. Así sostiene que los objetos cambian por el efecto bucle que las clasificaciones humanas producen.

Estamos sin duda en un campo donde predomina un criterio de salud, criterio que se fundamenta en una concepción de hombre y en una historia que lo sostiene.

Para un socioconstruccionista la psicopatología es enteramente una construcción social, para el construccionista los trastornos son clases interactivas de enfermedad, mientras que en el campo biológico estas disquisiciones son consideradas como indiferentes.

2 Así la psiquiatría nombra con pocos neologismos con bases en el griego o el latín a modo de evitar otros calificativos cargados negativamente en una mayor cantidad. En el caso de la esquizofrenia, bautizada como bien sabemos por Eugen Bleuler, antes fue conocida como demencia precoz y antes -clasificación de la que hoy nadie ha oído siquiera hablar- hebephrenia. El mismo Bleuler inventó el nombre de *autismo*, para referirse a una familia de síntomas característica del grupo de las esquizofrenias.

3 [2] Krapelin señala que en Singapur y en Djakarta, las personas que habrían tenido mayores probabilidades de ser internadas serían camareros, peones y empleados estatales: individuos que podrían haber tenido suficientes contactos con la tecnología occidental introducida en el lugar.

A lo largo de la historia lo que hoy puede ser clasificado como «niño retrasado» antes -dependiendo la época- se etiquetó de diferentes formas: *desequilibrados, idiotas, imbéciles, tontos, débiles mentales, deficientes mentales, imbéciles morales, subnormales, retrasados.* Pero como ya decía Pichon-Riviere (1993) detrás de una conducta catalogada como enferma subyace un conflicto social, detrás de los signos de una conducta «anormal», «desviada» o «enferma» subyace una situación de conflicto, de la que la enfermedad emerge como un intento fallido de resolución. Las enfermedades mentales son resultados de conflictos de los individuos con la sociedad, el enfermo es portavoz de un grupo (Zito Lema, 1993).

Pero los que reciben una determinada clasificación, la conocen, la mayoría de las veces la reconocen y actúan en consecuencia, es decir, quedan estereotipados, se les adjudica un rol fijo: el de enfermo. En los esquemas referenciales, se rigidizan y empobrecen las conductas, las cuales se presentan estereotipadas, se componen de modelos y matrices que se repiten en el encuentro con el otro, es decir, con viejos modelos se afrontan nuevas situaciones (Lans, 2008; 2003).

Pero no solo se estereotipa al sujeto que se etiqueta con un trastorno psiquiátrico, sino también a su entorno. Baste el ejemplo de una madre cuyo hijo ha sido diagnosticado como autista, siendo que desde la psiquiatría y el psicoanálisis se considera que este trastorno deriva de una excesiva «frialdad» y falta de emoción de la madre a la hora de expresársela a su hijo, en este caso, la madre también queda condicionada por la mirada social, pasa a ser una «mala madre».

No se trata de arremeter contra el concepto de locura, ni negarla a esta por entero, sino de diferenciarla de la noción de enfermedad mental, ya que ésta suma a la primera efectos de control social y dispositivos de dominio, así, dentro de los múltiples efectos que produce la versión enfermedad mental de la locura, uno de ellos es la captura y universalización de las singularidades. La locura siempre ha existido, la necesidad de su producción como enfermedad mental se plantea con el advenimiento de la modernidad. Como vimos, el sistema jurídico y sanitario desplazó a la institución religiosa de la administración-explicación de la locura. La diversidad de sentidos en los que la locura se ha producido históricamente se ha visto reducido en el último siglo a explicaciones técnicas por lo que han proliferado técnicas de tratamiento y control social (De León, 2000)

A partir de la mitad del siglo XVIII aparecen tratados médicos sobre la locura, con una amplia gama de remedios y técnicas que los médicos podían utilizar, comenzándose a diferenciar desde el principio los curables y los incurables. En Uruguay el comienzo de la medicina se relacionó con la práctica forense, siendo en 1907 asignado como primer catedrático de Psiquiatría el doctor Bernardo Etchepare.

La categoría «enfermedad mental» va muchas veces en detrimento de los sujetos, los chalecos físicos y químicos, adormecimientos y acompañamientos de represión y control, así como la psicologización de las intervenciones contribuyen con los procesos de cronificación y con la construcción del status del «no puedo» y de la dependencia. Existe el fenómeno de que muchos que son clasificados dentro de un determinado trastorno eliminan la visión de la voluntad, es decir, ser etiquetado dentro del trastorno lleva a que muchos se perciban a sí mismos como víctimas pasivas y que nada pueden hacer ante el mal que padecen. Existe un cierto solapamiento entre el tema de la enfermedad mental y el de la responsabilidad de los agentes voluntariosos débiles, aunque hasta ahora ha habido poca discusión sistemática por los filósofos de la relación entre la adicción y la débil acción de voluntad.

El encierro en el manicomio acorrala la acción de la locura. La locura molesta, asusta, y la historia del encierro ha acompañado su existencia desde antes que fuera construida como enfermedad mental.

Objetivizar y universalizar lo imposible de escuchar o tolerar captura al sujeto y su entorno, produciéndolo como alguien que tiene poco que decir más que su enfermedad. La corriente antipsiquiátrica trata de abordar al trastorno psíquico desde un amplio punto de vista, considerándolo dentro del contexto de la comunidad, teniendo en cuenta tanto las estructuras políticas y sociales. Del mismo modo busca reconocer en dicha enfermedad el problema de una comunidad, para esto, los conceptos e ideas para interpretar una conducta extraña como una enfermedad psíquica superan el saber médico como tal y a la noción misma de individuo.

Pero la discusión también compete a un plano ontológico, ya que se inscribe la disyuntiva entre el padecer-tener o el ser, «soy esquizofrénico» o «tengo esquizofrenia», lo cual se diferencia notablemente de la utilización del lenguaje en la medicina tradicional, ya que se dice «tengo un resfriado» y nunca «soy un resfriado» o «tengo cáncer» nunca «soy un cáncer». En esta misma línea Hacking cita a Donellan y Leary quienes sostienen que «el austismo es la forma como son las personas más que una cosa que las personas tienen» (citado en Hacking, 2001; 192).

Nominalismo dinámico y efecto bucle

Hacking (1990) sostiene que Kuhn hizo progresar considerablemente la causa nominalista al explicar cómo nuestras categorías son modificadas en el curso de revoluciones científicas.

El nominalismo es una posición defendida por numerosos filósofos desde la Edad Media según la cual no existen los conceptos generales o universales como realidades o cosas extramentales (anteriores e independientes del conocimiento) ni en las cosas ni fuera de las cosas, sino que lo que

llamamos conceptos universales son meros nombres con los que denominamos a aquellas propiedades que pueden predicarse de varios individuos.

Hacking entiende que el nominalismo consiste en que el mundo no tiene estructura sino que el hombre lo organiza en hechos. La estructura del mundo es una imposición del hombre. Las personas constituyen los hechos en un proceso social de interacción con el mundo e interviniendo en sus asuntos. Como el opuesto a este tradicionalmente se ha posicionado al realismo.

Así, por el término realismo nos referimos, en primer lugar, a la posición adoptada en el problema de los universales por quienes defienden la realidad de los universales, o sea, por quienes afirman que los universales existen realmente, y que tal realidad no puede reducirse a lo conceptual (posición que defienden los conceptualistas) ni a lo lingüístico (posición defendida por los nominalistas). Hacking no se detiene en este tipo de definiciones y grosso modo considera que el realismo sostiene que el mundo tiene su propia estructura, independientemente de cómo los sujetos intentan clasificar los objetos.

En segundo lugar, con el término realismo (en oposición a idealismo) nos referimos a la postura defendida por quienes, en el ámbito del conocimiento, defienden que conocemos las cosas tal como son, sin que el sujeto cognoscente añada nada propio a tal conocimiento (posición que denominamos realismo gnoseológico).

En el ámbito de la metafísica, el realismo es defendido por quienes afirman que las cosas existen fuera de la conciencia, e independientemente de la conciencia del sujeto. En este caso, se denomina «realismo ingenuo», por oposición a «realismo crítico», la posición adoptada por quienes defienden que el conocimiento es una reproducción exacta y fiel de la realidad.

Hacking entiende que el debate entre realismo y anti realismo en términos generales no tiene sentido. Dicho debate tiene que ser en un marco de estilo de razonamiento científico específico. El estilo de razonamiento científico propone determinadas ontologías pues según el autor entiende no hay objeto que exista independiente de algún estilo de razonamiento científico.

Un estilo de razonamiento introduce novedades, nuevos tipos de objetos, leyes, etc, crea toda una maquinaria que posibilita el pensamiento. Cada estilo persiste, a su manera peculiar e individual, ya que tiene y aprovecha sus propias técnicas de auto-estabilización. Eso es lo que constituye algo como un estilo de razonamiento (Hacking, 1992).

Los estilos de razonamiento de Hacking, son parte de lo que tenemos que entender como objetividad. Esto no es porque los estilos son objetivos (es decir, que se ha encontrado las mejores maneras imparciales de llegar a la verdad), sino porque han establecido lo que es ser objetivo

(verdades de ciertos tipos son justo lo que obtenemos mediante la realización de determinados tipos de investigaciones, respondiendo a ciertas normas). Los estilos crean criterios de objetividad para llegar a la verdad. Pero una frase de ese tipo es un candidato para verdad o falsedad sólo en el contexto del estilo mismo. Así los estilos son en cierto sentido de 'auto-autenticación'.

Hacking se define a sí mismo como un *nominalista dinámico*, si bien aclara que pudo haberse definido de la misma forma como *realista dialéctico.* Este es un tipo particular de nominalismo que también es un nominalismo histórico, ya que la historia juega un rol esencial en la constitución de los objetos (las personas y sus comportamientos). Este concepto tiene sus antecedentes en Nietzsche y Foucault. Además, según Hacking, tiene implicancias para la historia y la filosofía de las ciencias humanas.

Así retomando a Foucault, este señalaba que la verdad mantiene una relación circular con los sistemas de poder que la producen y sustentan, así como los efectos de poder que ella induce y que la extienden. De la misma forma en *Historia de la sexualidad* (2003)*,* Foucault señala que para analizar el poder es necesario ser nominalista, pues el poder es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad.

Esto deriva de la concepción que el filósofo francés entiende del poder y que desarrolla a lo largo de su obra, donde elimina la concepción jurídico-discursiva del poder, donde el funcionamiento se daría de modo jerarquizado y estructurado, es decir, donde el poder es únicamente represor. El poder produce lo real (Foucault, 2002). Con respecto a la verdad, Foucault entiende que es en sí misma poder, la verdad no está más allá del poder, sino que está ligada a los sistemas de poder que la producen y la mantienen.

Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: «excluye», «reprime», «rechaza», «censura», «abstrae», «disimula», «oculta». De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción. (Foucault, 2006b: 198)

Ante todo, poder es un verbo y refiere a una acción, no a un objeto que se posee, el poder no se cede, no se intercambia, se ejerce y solo existe en acto (Foucault, 1992). Lo importante cuando se analiza el poder es determinar cuáles son sus mecanismos, sus implicaciones, sus relaciones, así como los distintos dispositivos de poder que se utilizan en los distintos niveles de la sociedad. A este respecto, dicho autor explica que sabemos que el poder se ejerce en determinada dirección, no sabemos quién lo tiene, pero sabemos quién no lo tiene (Ávila-Fuenmayor, 2007).

Hacking asimila estas ideas foucoultianas y entiende que hay una relación de tensión entre aquellos que son clasificados y que clasifican, se crean juegos de poder, así sostiene que las clases de seres y

acciones humanas surgen simultáneamente con la invención de las categorías que las etiquetan, se adecuan e interaccionan entre sí, así nuevas categorías llevan a nuevos tipos de personas. Lo central de esta idea radica en que las prácticas de nombrar interactúan con las cosas que nombran.

La verdad tiene historia. El razonamiento, la investigación y las técnicas de descubrimiento tienen una historia. Ya que no solo hemos investigado el mundo sino que también hemos tenido que descubrir cómo investigarlo (Hacking, 2009) De la misma forma que lo considera sobre la probabilidad, Hacking (1995a) entiende que hay un espacio de teorías posibles. Es decir, en el terreno del diagnóstico de enfermedades mentales hay una lectura de signos y de representación de conductas que llevan a entender de un modo y no de otro el accionar de algunas personas.

Considera que en las ciencias naturales nuestra invención de categorías no cambia realmente el sentido de trabajar el mundo. Aunque creamos nuevos fenómenos que no existían antes de nuestro esfuerzo científico, lo hacemos únicamente con un permiso del mundo (o así pensamos). Pero en el fenómeno social podemos generar tantas clases de gente y de acción como nuevas clasificaciones y categorías inventemos. Las categorías de seres humanos pasan a la existencia al mismo tiempo en que las especies de seres humanos pasan a la existencia para corresponder a esas categorías, y existe entre esos procesos una interacción en ambas direcciones (Hacking, 2007)

Hacer-clases es en un sentido más fuerte que hacer el mundo (Hacking, 2002). La gente clasificada en un cierto sentido tiende a conformar o a crecer en los sentidos que ellos son descriptos; pero ellos también se desarrollan en sus propios sentidos, así que las clasificaciones y descripciones están para ser constantemente revisadas. La personalidad múltiple es una ilustración casi perfecta de este efecto feedback» (Hacking, 1995b).

Según esta perspectiva la recolección sistemática de datos sobre las personas afecta no sólo las maneras en que concebimos a una sociedad, sino también las maneras en que describimos a nuestros semejantes. Lo que se conocía sobre las personas de una clase puede llegar a ser falso porque las personas de esa clase han cambiado en virtud de lo que creen de sí mismas. El autor llama a este fenómeno el *efecto bucle de las clases humanas* (Hacking, 2002).

Construir personas

¿Cómo nuevas formas de clasificar abren o cierran posibilidades para la acción humana? ¿Cómo las clasificaciones de las personas afectan a la persona clasificada?, ¿Cómo cambiamos en virtud de ser clasificados y cómo esas formas por las cuales cambiamos tienen un cierto efecto de retroalimentación en nuestro sistema de auto clasificación?

Hacking una vez más retoma a Foucault y considera que debemos tratar de descubrir cómo es que los sujetos están poco a poco y de forma progresiva, real y materialmente constituidos a través de una multiplicidad de organismos, fuerzas, energías, materiales, deseos, pensamientos, etc. (Hacking, 2002). Según el autor se trata de averiguar cómo reorganizamos el mundo y construimos personas (Hacking, 2002). Esta noción tiene validez dentro de los objetos de las ciencias humanas, los cuales son constituidos históricamente. Hacking retoma a Foucault (2006a) y entiende que lo que se hace depende de las posibilidades de descripción. Nuevos significados cambian el pasado y el pasado es re-descripto, reorganizado. Los expertos generan etiquetas y al hacerlo crean una etiqueta (realidad) que algunas personas hacen propia. A su vez lo clasificado reacciona a la clasificación, la persona etiquetada, que a su vez reacciona creando una realidad que los expertos deben encarar.

Un clásico ejemplo es el de la homosexualidad, ya que existía como práctica el mismo tipo de actividad sexual en todas las épocas pero no obstante la homosexualidad es un fenómeno que surge en el siglo XIX. El término homosexual da a la práctica de tener relaciones sexuales con una persona del mismo sexo, un componente de identidad sexual. Como menciona Foucault, la creación del homosexual supone ser hermafrodita de alma, mientras que antes la sodomía solo era un acto puntual que no impregnaba más allá de lo contingente la personalidad de los sujetos. No son entidades reales que esperaban un descubrimiento científico, sino que una vez que las distinciones fueron hechas, nuevas entidades reales efectivamente se hicieron reales.

No se trata de que hubiera un tipo de persona que fue aumentando en número para reclamar ser reconocida por burócratas o estudiosos de la naturaleza humana, sino que un tipo de persona surgió al mismo tiempo que la clase misma fue inventada. Es decir, nuestras clasificaciones y nuestras clases surgen simultáneamente.

Lo que somos no es solo lo que hicimos, hacemos o haremos, sino también lo que podríamos haber hecho o podremos hacer. Construir personas cambia el espacio de las posibilidades para la personalidad y crea dos vectores. Uno es el vector de etiquetar, desde una comunidad de expertos que crean una realidad que algunas personas toman como propia. Y el otro vector es del comportamiento autónomo de la persona etiquetada, la cual empuja desde abajo, creando una realidad que todo experto debe enfrentar.

Esta idea deriva de la antes mencionada noción de nominalismo dinámico, ya que funciona como una intrigante doctrina argumentando que numerosos tipos de seres humanos y actos humanos surgen mano a mano de formas inventadas, de cómo los llamamos. Este nominalismo tiene un interés más humano porque sostiene que nuestra esfera de posibilidad, y así, nosotros mismos, somos en algún alcance creados por los nombramientos y lo que ello conlleva. Asimismo Hacking

entiende que cada clasificación es particular, que no hay una historia general para contar sobre construir personas, sino que cada categoría tiene su propia historia.

Hacking para analizar las enfermedades transitorias recurre a la metáfora del «nicho ecológico» entendiéndolo como un lugar suficientemente amplio en el que se dan las condiciones ambientales adecuadas para la enfermedad o en el que el síntoma puede desarrollarse. Para la elaboración de tal concepto se inspira en la metáfora de la formación discursiva.

El nicho ecológico depende de diversos vectores de distinto tipo que apuntan en diferentes direcciones. Si bien cuando uno o algunos de ellos desaparecen, el nicho se destruye. Esta metáfora sirve como un esquema para pensar acerca de las enfermedades mentales transitorias, como la fuga histérica, la personalidad múltiple, etc.

Al analizar las enfermedades mentales transitorias Hacking (1995b) refiere a cuatro vectores: un vector médico que ajusta a la enfermedad a un esquema de diagnóstico, a una taxonomía de enfermedades. Un vector de polaridad cultural, ya que la enfermedad se sitúa entre dos polos de la cultura contemporánea, uno romántico y virtuoso, el otro vicioso y tendiente al crimen. Un tercer vector referente a la observabilidad ya que el desorden debe ser visible como desorden, como sufrimiento, no se puede diagnosticar sobre el vacío. Y por último un vector de liberación, ya que la enfermedad a pesar del dolor que produce, provee alguna liberación que no está disponible en otra parte de la cultura.

Esta descripción de Hacking nos permite explicar porqué la historia de la psiquiatría y de la medicina está repleta de diagnósticos desaparecidos, que se han transformado o que ya no llenan las expectativas clínicas que en su momento pudieron llenar, de la misma forma que explica cómo hay razones de lo más variadas para estos cambios, ya sean científicas, al producirse un cambio en la concepción de hacer ciencia; prácticas, por las posibilidades técnicas del momento histórico; demográficos, sociales o culturales.

A título de ejemplo tenemos el caso de la histeria, que no solo se hizo muy visible en el siglo XIX, sino que impregnó la sociedad europea de tal modo que aun reconociendo la existencia de expertos sobre la «enfermedad», todo el mundo, desde muy diversos sectores sociales, parecía tener algo que decir, hasta el punto de que los discursos médicos sobre la histeria estuvieron sometidos a las mentalidades, códigos y valores del *fin de siècle* (Huertas, 2011)

Hoy en día no se ven los floridos ataques histérico-epilépticos descritos por Charcot o que uno recoge en las primeras obras de Freud, pero no puede olvidarse que la histeria posibilitó la invención del psicoanálisis y que desde los enfoques más dinámicos se reivindica su vigencia y su utilidad tanto en la clínica como en las teorías psicopatológicas. La histeria hoy ha desaparecido de

la nomeclatura psiquiátrica al uso, tanto la CIE-10 como el DSM-IV no la recogen en sus páginas, antes bien se la nombra como trastorno disociativo o somatomorfos, o bien como trastorno de la personalidad histriónico.

Una cosa es que una enfermedad desaparezca y otra que se produzca una evolución conceptual en su manera de entenderla o un cambio en la manera de nombrarla y clasificarla. El clasificar por parte de los expertos crea una realidad que alguna gente hace suya, y el vector de la experiencia autónoma de la persona etiquetada recrea circunstancias que el especialista debe afrontar. Es evidente que la pretensión normalizadora de la medicina y de la psiquiatría debidamente asistida por la estadística (no en vano DSM significa «Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales») facilitó la creación de nuevos espacios en los que enumerar y clasificar a las personas. Las personas tienden a conformarse, a permanecer e incluso a crecer en el ámbito clasificatorio en el que han sido descritos o diagnosticados.

Hacking (2002) sintetiza a este último fenómeno bajo el concepto de ontología histórica, el cual refiere a las formas en que se dan las posibilidades de elección, y cómo estas surgen en la historia. No es para ser puesta en práctica en términos de grandes abstracciones, sino en términos de las formaciones explícitas en las que podemos constituirnos, de formaciones cuyas trayectorias se pueden trazar con tanta claridad como los de trauma en el desarrollo del niño, reconstruida por una lógica que de sentido a lo que se enuncia. La ontología histórica no es tanto acerca de la formación del carácter como sobre el espacio de posibilidades para la formación del mismo, que rodean a una persona, y construir el potencial para la «experiencia individual».

Tampoco podemos olvidar que muchos «diagnósticos» son propiciados por hechos concretos, como el «síndrome de alienación parental» en 1985 que coincidió con la promulgación de una ley de custodia compartida en Estados Unidos y su tramitación en las tramitaciones del divorcio, o el caso de la ley que permitía apelar estado de alteración mental en el momento de un crimen, lo que hizo que los criminales acusados apelaran de forma masiva a esta consigna en la década del 30 en Norteamérica.

La movilidad de las clasificaciones

El interés de Hacking por el análisis de la locura tiene muchas aristas, por un lado es pertinente en relación con su visión global de las ciencias, ya que sus planteos apuestan por la experimentación y por la intervención, no por contemplar el mundo sino con hacer cosas con él. Así en el caso de la locura se clasifican, se etiquetan a ciertas personas como quienes padecen una enfermedad mental, se interviene en ellas y se las trata de un modo.

Pero también se hace presente la discusión intelectual contemporánea, ya que Hacking contrapone dos polos, aquel que postula que la locura es una cuestión biológica y aquel que postula que es un asunto meramente cultural, y la construcción social –señala el autor- es una de las muchas ideas sobre las cuales se libra una amarga batalla en las guerras americanas de la cultura, ya que se sorprende de leer a otros autores y encontrar que estos defienden que muchas cosas son socialmente construidas, como la hermandad, el peligro, las emociones, los hechos, el género, la enfermedad, el conocimiento, la naturaleza, la realidad, el homicidio en serie, el nacionalismo, las estadísticas, y un inmenso etcétera (Hacking, 2001)

Hacking señala que rara vez ha encontrado útil usar la frase «construcción social» en su propio trabajo, pero sin embargo encuentra en ella algo que merece ser discutido, sobre lo cual debe pronunciarse. La discusión de Hacking se da en un marco mayor que se pregunta si las ciencias sociales son excluyentes de las ciencias naturales, y si ellas son capaces de dialogar entre sí, y si es así, cómo lo hacen.

Así su tesis es que las nociones de constructo social y de entidad biológica son complementarias, mientras que debate con el argumento de los socioconstruccionistas de que la locura es meramente construida y debate con el argumento de los biologicistas que sostienen que la locura es meramente biológica.

Así pues, hablar de la locura es un tema que le sirve de pretexto al autor para estudiar cómo nuestra forma de comprender y taxonomizar al mundo influye y marca al mundo mismo. Su interrogante principal está dada por la pregunta de si podemos ser capaces de pensar más allá de la dualidad sociocontructo y entidad biológica, es decir, generar una posición que contemple ambos lados y a la vez nos permita lograr una visión más cabal del mundo y de nosotros mismos. Hay –para Hacking- algo más importante que la búsqueda de la verdad última, y es el intervenir y experimentar, es la interacción lo que realmente le preocupa (Echeverría, 1999).

Hacking considera que se ha descuidado la gramática de la palabra, ya que se presentan como opuestos los términos socialmente construido y biológico, mientras que él entiende que hay una derivación que proviene de la interacción entre ellos, por ejemplo abuso infantil es real/ la idea de abuso infantil es construida. Otra confusión proviene de las interacciones mente-cuerpo, como muchas veces cae la psicopatología en este yerro.

Lo que Hacking hace en su obra no es tomar partido por ninguna de las dos posiciones sino que intenta crear un espacio donde ambas teorías se desarrollen sin dar lugar a una confrontación, pero a su vez sin hablar demasiado de construcción social.

Hacking también se detiene en el concepto de *infancia,* el cual después del libro de Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen,* tuvo un cambio radical en la forma en la que fue percibida. En esta obra, Ariès se detiene en las distintas formas en que fue percibida la infancia, nota y señala sus cambios y por ello la considera un constructo social. Los niños de ahora son diferentes a los niños de otra época porque la idea de infancia es diferente. Se genera una sucesión histórica de ideas acerca de los niños: nervioso, hiperactivo, déficit de atención, etc. Los niños con estas características son diferentes a los de antes. Por otro lado, es posible que los cambios que sufrieron estos niños, contribuyeran a la evolución de las ideas sobre ellos mismos. Esto es un claro ejemplo de *interacción* para el autor.

El tipo de clasificaciones que le interesan a Hacking son las interactivas, es decir aquellas que, cuando son conocidas por las personas afectadas, por quienes están a su alrededor y por las instituciones involucradas, influyen en la noción que los propios individuos poseen de sí mismos y conllevan a que los sentimientos y conducta de esas personas se modifiquen, en parte, por ser clasificadas de determinada manera.

Del mismo modo Hacking busca algo que contraste con la clase interactiva, propone para esto la noción de *clase indiferente*, e ilustra esta nueva noción con el ejemplo del quark, ya que llamar quark a un quark no da lugar a una diferencia, a un cambio en el propio quark. Con esto –y en diálogo con otros autores- se genera un problema que afecta a la posterior obra de Hacking, pues esto no llega a ser el límite de demarcación que Hacking pretende para diferenciar ciencias naturales y ciencias sociales, ya que los microbios reaccionan a nuestras clasificaciones. La misma imprecisión que Hacking, la comete unos años antes Thomas Szasz (1979) en su libro *Ideología y enfermedad mental.*

CONCLUSIÓN

Las posiciones construccionistas fueron de suma utilidad para hacer visible aquello que el discurso más reputado no dejaba ver, dieron una nueva sensibilidad al tema de la locura, mostrando cómo el encierro se presentaba como dispositivo «sanitario» y generaba que las personas que atraviesan períodos de largas internaciones, en las que escasean los espacios con propuestas creativas, expresivas, resilientes, iban perdiendo sus intereses y la conexión con el mundo extramuros, y la categoría llevaba a estereotipar a los sujetos.

De la misma forma, pensar los constructos sociales sin un sustrato material supone teorizar al azar y sin nada concreto a que remitirse. Lo biológico es parte esencial de la ecuación, incluso si solo es el polo pasivo sobre el que recaen todas las valoraciones sociales y culturales.

Hacking muestra cómo estas dos posiciones interactúan, y cómo los etiquetados pueden modificar su etiqueta, lo cual abre la posibilidad de cambio, genera la contingencia.

Lo que se demuestra a través de esto es que no hay una necesidad última, un núcleo que determine a los sujetos y los encarcele en categorías, sino que todas las formas de catalogar se dan en una época y en un lugar y no pueden ser pensadas como ajenas a estas.

Del mismo modo podemos distinguir diferentes grados de neutralidad en el diagnóstico, y en cada uno primará más el componente biológico, en otros el sociológico, pero en tanto se trata de fenómenos pertenecientes a las ciencias humanas se efectuarán cambios y los diagnósticos estarán sujetos al devenir histórico, lo cual no desacredita ninguno de los dos polos, no debemos caer en la falacia de la falsa oposición.

El interés de Hacking por el tema de la locura deriva de su interés por el estudio de la ciencia desde su capacidad de modificar y transformar los objetos, fenómenos, instrumentos, comunidades y sociedades. El mundo se puede transformar para lo bueno o para lo malo, y las consecuencias de la actividad tecno-científica tienen que hacerse desde una perspectiva filosófica (Echeverría, 1999).

Desde esta perspectiva la actividad científica incluyendo en sí la labor de teorización más pura está orientada a la intervención del mundo. No se trata de representar al mundo sino de intervenir en él. La epistemología va más allá de hacer cosas con palabras y de la búsqueda del conocimiento verdadero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adorno, T. y Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la ilustración.* Madrid: Akal.
Austin, J. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras.* Barcelona: Paidós.
Baremblitt, G. (2005). *Compendio de análisis institucional y otras corrientes: Teoría y práctica.* Buenos Aires: Madre de plaza de Mayo.
Benedict, R. (1944). *El hombre y la cultura.* Buenos Aires: Sudamericana.
Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Madrid: Nordan.
De León, N. (2000). ¿Por qué no hablar con la locura? En Arbesún, R, *Tránsitos de una psicología social.* Montevideo: Psicoliros.
Deleuze G. y Guattari, F (2007). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos.
Deleuze G. y Guattari, F. (2010). *El Anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
Deleuze G. (2005). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
Descartes, R. (1999). *Meditaciones metafísicas.* Navarra: Folio.
Devereux, G. (1972). *Etnoanálisis complementarista.* Buenos Aires: Amorrortu.
Durkheim, E. (1997). *Reglas del método sociológico.* Madrid: Akal.
Echeverría, J. (1999). *Introducción a la metodología de la ciencia.* Madrid: Cátedra.
Erasmo (1968). *Elogio de la locura.* Barcelona: Zeus.
Ey, H. (1978). *Tratado de psiquiatría.* Madrid: Elsevier.
Fleck, L. (1986). La g*énesis y el desarrollo de un hecho científico.* Madrid: Alianza.
Foucault, M. (1991). *Enfermedad mental y personalidad.* Barcelona: Paidós.
Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo.* Madrid: La Piqueta.
Foucault, M. (2002). *Microfísica del poder.* Madrid: La Piqueta.
Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad. vol. 1- La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Foucault, M. (2006a). *Historia de la locura en la época clásica.* Volumen I. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006b). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI.
Forti, L. –Com- (1976). *La otra locura*. Barcelona: Tusquets.
Hacking, I. (1990). Cinco parábolas. En Rorty, Schneewinf y Skinner (comp) *La filosofía en la historia.* Barcelona: Paidos.
Hacking, I. (1992). *La autojustificación de las ciencias de laboratorio*. Chicago: Chicago University.
Hacking, I. (1995a). *El surgimiento de la probabilidad*. Barcelona: Gedisa.
Hacking, I. (1995b). *Rewriting the soul: multiple personality and the sciences of memory.Princeton.* Princeton University.
Hacking, I. (1998). *Mad travelers:reflections on the reality of transient mental illnesses***.** University Press of Virginia.
Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Buenos Aires: Paidós.
Hacking, I. (2002). *Historical Ontology.* London: Harvard University
Hacking, I. (2007). Kinds of People: Moving Targets. Proceedings of the British Academy, 151 285-318.
Hacking, I. (2009). *Scientific Reason.* Taiwan: National Taiwan University.
Huertas, R. (2011). En torno a la construcción social de la locura. Ian Hacking y la historia cultural de la psiquiatría. *Asociación Española de Neuropsiquiatría* 31 (111) 437-456
Laing, R. (1980). *Los locos y los cuerdos.* Barcelona: Crítica.
Lans, A. (2003). *Esquizoanálisis: una clínica en movimiento.* Montevideo: Multiplicidades.
Lans, A. (2008). *Esquizoanálisis. Cartografías clínicas.* Montevideo: Psicolibros.
Putnam, H. (1988). *Razón, verdad e historia.* Madrid: Tecnos.
Porter, R. (2002). *Breve historia de la locura.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
Reznek, L. (1991). *The Philosophical Defense of Psychiatry.* New York: Routledge,
Sallman, J-C. (1993). *Historia de las mujeres del Renacimiento a la Edad Moderna, vol. III.* Madrid: Taurus.
Szasz, T. (1973). *El mito de la enfermedad mental.* Buenos Aires: Amorrortu.
Szasz, T. (1979). *Ideología y enfermedad mental.* Buenos Aires: Amorrortu.
Szasz, T. (1981). *La fabricación de la locura*. Buenos Aires: Amorrortu
Zito Lema, V. (1993). *Conversaciones con Enrique Pichon-Riviere: sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Cinco.